

BX4705
.F5
N4

215

BX4705

.F5

N4

215

11

11

EX-LIBRI



1020000496



104275



EL DOCTOR

D. Juan Bautista Maria

FIGUEROA,

VIVIÓ EN DIOS,

AÑO A LOS HOMBRES,

y tuvo la muerte del justo.

AÑO DE 1843.



Don Juan B. Fig. as

NECROLOGIA

DEL SR. DR. D.

JUAN BAUTISTA MARIA

FIGUEROA



QUERETARO:

Imprenta dirigida por Joaquin Yañez, calle de Miraflores núm. 17.

1846.

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

BX4705

F5

N4

NECROLOGIA


JUAN BAPTISTA MARIA



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



NECROLOGIA.

 El día 20 de octubre de 1843, falleció en el pueblo de Zinapécuaro su cura parroco el Sr: Dr. D. JUAN BAPTISTA MARIA FIGUEROA, y su pérdida lamentable ha sido una calamidad horrible para sus feligreses, y ha causado un profundo sentimiento á cuantos tubieron el honor de conocerlo, y tratarlo. Los unos deploran la falta de un padre amoroso que cuidaba con diligencia y esmero de su conservacion y su buen nombre, y los otros lamentan la muerte del varon célebre, del sacerdote immaculado que vino al mundo para ejemplos vivos de virtud, de grandeza, de longanimidad. La crónica de sus hechos, escrita desde el año de 1787 que tomó posesion del curato de Indaparápio, hasta el último de su vida, es una prueba irrecusable de esta verdad. Ella publica que en el ejercicio de su alto ministerio no pensó en otra cosa que en la ereccion, compostura y embellecimiento de los Templos: que el sosten y la propagacion del culto fué la obra mas completa de sus religiosos afanes; y en ella se vé con admiracion y sorpresa que la mejora de la especie, la salud pública y el bien general de los pueblos que dirigia, fueron los móviles de su ánimo generoso y de su corazon filantrópico. Este sencillo relato contiene el mas cumplido elogio del Señor Figueroa y seria escusado venir á pormenores, si para nuestra edificacion y para honrar su memoria, no fuera necesario referirlos como lo vamos á verificar.

El Sr. Figueroa luego que recibió el curato de Indaparápío, trató de concluir y concluyó la parroquia que se había comensado á levantar setenta años antes y la adornó con cuanto era necesario para el servicio y la práctica de las augustas ceremonias. En Zinapécuaro edificó el Sagrario con veinticuatro varas de largo, un camarín y un aposentillo; siguióse á esto la torre que fabricó, cubriéndola con cinco esquilas, dos esquilones, una campana menor concien arrobas, otras dos con peso de cuatrocientas treinta y dos, y un reloj para el régimen del pueblo: construyó así mismo tres torres en las iglesias de Bocané, del Santuario de Ararón y en la de Taiméo, las primeras de dos cuerpos: formó el crucero de Bocané dedicado al Divino Rostro, lo que aumentó su culto: fabricó en estos tres pueblos, tres cementerios de mampostería: edificó el hospital ó sea la parroquia de los indios, así llamada en Zinapécuaro: construyó el panteón del altar mayor, y los altares de San Antonio y de nuestro Serafíco Padre San Francisco; agregándose á estos, otros cuatro altares en Ararón, dedicados á las Animas, á nuestra Señora de la Soledad, al Señor del aposentillo y á San Vicente. Erigió dos oratorios, el de la Soledad y el del Señor de los Desvalidos, y cinco capillas que se determinan, del Barrio nuevo, del Señor del Desmayo, y las de los barrios de S. Antonio, de S. Juan Bautista, y San Cayetano: fabricó un camposanto de sesenta y seis varas cuadradas: adornó la iglesia principal y las de Ararón y Taiméo con veinte y dos estatuas y retablos: construyó una casa en Ararón para comodidad del padre capellan, y por complemento habilitó sus iglesias de preciosos ornamentos y ricos vasos sagrados, entre los que puso dos custodias de oro adornadas con diamantes, rubies y esmeraldas: de ocho blandones, dos ramilletes y dos candiles todo de plata, con otras alajas, de la misma materia, que seria inútil referir; el órgano que puso para la solemnidad de los oficios divinos, el desente

alumbrado para los viáticos, y las vidrieras de los templos manifiestan su celo: largas sumas se invirtieron en estos objetos, que franquearon espontaneamente los feligreses con esclucion de las cantidades que de sus fondos dió el Señor Figueroa.

No fué menos celoso este digno párroco en procurar la propagacion del culto á cuyo fin estableció las cofradías: en Indaparápío, la de Santa Gertrudis, y en Zinapécuaro las del Sagrario, de nuestra Señora del Rosario, de Santa Gertrudis, y las archicofradías del Santísimo y de nuestro padre San Francisco. Puso dos juvileos: el de Porciúncula y el de cuarenta horas en el carnaval. Los ejercicios admirables del gran padre San Ignacio se practicaban en tres épocas del año. Las dos santas escuelas: una de hombres y otra de mugeres, se componian de setenta y dos personas que practicaban, por sus consejos santos, las virtudes mas recomendables. Ordenó que todos los viénes se anduviera el Via-Crucis, y que muchas señoras devotas animadas de sus consejos saludables lo anduvieran diariamente. Dió cien pesos para el tercer orden de nuestro padre San Francisco. Estableció la solemnidad del Corpuse n Ararón, una letania los viénes, y la novena del Señor que se venera en aquel santuario. El día ultimo del año cantaba una misa en accion de gracias al Dios Todo-Poderoso, por los beneficios con que habia distinguido á sus pueblos, y todos los días se cantaba la misa conventual para alcanzarlos. Las jornadas de noche buena, y los ejercicios de las cuatro semanas de adviento los practicaban las soras. terceras, cordíferas y hermanas de la santa escuela, con su direccion. Fundó diez y nueve capellanías de ciento á quinientos pesos, con el capital de ocho mil cuatrocientos sesenta y uno, para cincuenta y nueve misas anuales, dos funciones, la octava de Corpus y las tres caídas del viénes santo. El arduo y difícil ministerio de la divina palabra lo ejercitó siempre